

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL

consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria
y á la defensa de los derechos del profesorado español.

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA
Y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

PRECIOS

Madrid, un mes una peseta.
Provincias, un trimestre 3 pesetas.
Ultramar, semestre 1 pesetas, oro.
Extranjero, semestre 12 francos.
Anuncios á precios convenciona-
les.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

CAVA ALTA, 9. PRAL. DER.

MADRID.

BASES.

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28
de cada mes.
Los señores suscritores tienen el
derecho de hacer consultas que la
Redaccion se obliga á contestar en
las columnas del periódico.

AÑO III.

Viernes 21 de Mayo de 1880.

NUM. 95.

ADVERTENCIA.

Para normalizar convenientemente la
administracion de la GACETA MÉDICO-VE-
TERINARIA y del *Diccionario*, á la vez que ir
preparando otros trabajos de no menor
importancia, que pronto, muy pronto
daremos á conocer, rogamos encareci-
damente á nuestros lectores que se sir-
van enviarnos el importe de sus descu-
biertos, en atencion á los gastos crecidi-
simos que nos vemos obligados á hacer
cada dia.

Bien quisiéramos que nuestros traba-
jos dependieran exclusivamente de nues-
tro propio esfuerzo, pues entonces ja
más avisariamos, como lo hacemos en la
ocasion presente; pero á no ser posible,
como comprenderán nuestros compañe-
ros, esperamos de su buen juicio que nos
auxilien y nos comprendan.

PARTE EDITORIAL.

MADRID 21 DE MAYO DE 1880.

ACADEMIA MÉDICO-VETERINARIA.

*Extracto de la sesion celebrada el dia
13 de Mayo de 1880.*

Presidencia del Sr. D. Rafael Espejo.

Se abrió la sesion á las ocho y media
de la noche, con la lectura de una co-
municacion del señor Presidente de la
Asociacion Científico-Veterinaria de Na-
varra, á la que acompaña copia del acta
de la sesion inaugural de aquella Socie-
dad, verificada en Pamplona el dia 23 de
Abril próximo pasado.

El señor Presidente, en elocuentes
frases, encomia y enaltece la noble acti-
tud en que se han colocado nuestros
compafesores de la provincia de Na-
varra y el entusiasmo con que han
acogido la idea de la asociacion entu-
siasmo que se revela ostensiblemente con



solo saber que al acto de la inauguración de aquella Sociedad han acudido CINCUENTA Y DOS veterinarios; teniendo muchos de ellos que abandonar sus casas y sus quehaceres, y salvar largas distancias que les separaban de la capital en que aquel acto solemne se verificó. Establece un paralelo, bien triste por cierto, entre el júbilo, la alegría, el ardor y entusiasmo con que los veterinarios navarros han acudido al llamamiento de sus hermanos, á darse un estrecho y fraternal abrazo, á robustecer los dulces lazos de union y compañerismo, uniendo todos sus esfuerzos para un fin comun grande y santo, cual es el esplendor y engrandecimiento de la ciencia y el bienestar de nuestra desgraciadísima clase, y el desdén, la indiferencia, la frialdad, hasta pudiera decirse el menosprecio con que en otras partes se mira todo lo que tiende á tan noble, tan levantado y patriótico objeto: entre la fé, la abnegación y la premura con que los veterinarios de Navarra y de varios puntos de España se aprestan para la lucha y los debates científicos, contribuyen con su óbolo y ofrecen su incondicional adhesión á la deseada obra de nuestra regeneracion científica y profesional; y lo que sucede en algunos otros donde el indiferentismo lo ha invadido todo, y doloroso es decirlo, pero parece que se ha perdido toda noción de nuestra importancia social. Felicita calurosamente á los iniciadores de la Asociacion Científico-Veterinaria de Navarra, é igualmente á todos los sócios que tan bien han probado en esta ocasion su amor á la ciencia que profesan; y termina ofreciendo á la Asociacion el afecto y la cooperacion de esta Academia para todo lo que aquella intente y sea en defensa de los intereses morales y materiales de la clase.

El Sr. Secretario une su voto y sus felicitaciones á las del señor Presidente

para todos los sócios que componen la nueva sociedad que se ha inaugurado en Pamplona: envia un cariñoso saludo á los iniciadores y á la Junta directiva por la actividad y la constancia con que han trabajado hasta vencer los obstáculos y dificultades con que toda idea nueva tiene siempre que luchar, para su instalacion. Hace un llamamiento á todos los veterinarios de España rogándoles fijen su atencion en la inmensa importancia que tienen las Academias, aunque consten de pequeño número de sócios, por que los acuerdos que tomen y las gestiones que practiquen ante las autoridades, revestidas con el carácter de cuerpos científicos, adquieran un grado de fuerza incontrastable, al cual no pueden llegar las gestiones particulares ni aun las oficiales de los subdelegados, para la represion de faltas cometidas por los intrusos ú otros excesos en el ejercicio de la profesion. Ruega á todos los veterinarios de España sigan con fé y decision el camino trazado por nuestros comprofesores de Navarra, pues esta actitud de la clase si llega á generalizarse, unida á las reformas que necesariamente han de venir en el sistema de enseñanza, es el mejor modo, tal vez el único de llegar al mejoramiento y bienestar de nuestra clase, bello ideal á que constantemente aspiramos.

Todos los sócios asistentes manifiestan que abundan en las mismas ideas expuestas por el señor Presidente y Secretario, y unen sus votos á los de aquellos; acordándose en definitiva y por unanimidad que la Academia Médico-Veterinaria ha visto con agrado y singular complacencia la instalacion de la sociedad titulada *Asociacion Científico-Veterinaria de Navarra*, á la cual saluda afectuosamente.

Y no habiendo otros asuntos de que ocuparse la Academia, el señor Presidente levantó la sesion á las diez y media.—

El Secretario general, Felix Llorente y Fernandez.

Ó NO DICE LO QUE SABE, Ó NO SABE LO QUE DICE.

No pasa un sólo dia sin que el hombre pensador y estudioso encuentre medio de alimentar su inteligencia con algun conocimiento útil, alguna noticia de interés ó algun descubrimiento importante.

La lectura de libros, folletos y periódicos es un poderosísimo auxiliar para conseguir aquel objeto, y convencidos nosotros de esta verdad dedicamos algunas horas diarias á tan agradable ocupacion, habiendo tenido la fortuna de encontrar en uno de estos últimos dias la teoría más peregrina que nuestros lectores pueden figurarse.

Leerla, y pensar que habiamos adquirido materiales para un artículo de fondo, todo fué una misma cosa; y en relacion con el pensamiento allá vá el hecho, es decir, allá vá la famosa teoría.

Sepan nuestros lectores que, segun hemos leído en un papel cuyo nombre no hace al caso, la *Veterinaria española está atacada de gangrena*; pero no hay que alarmarse: el médico que ha tomado á su cargo, oficiosamente, la asistencia de la enferma, nos asegura que, á pesar de ser tan terrible la enfermedad, se obtendrá el triunfo; esto es, la curacion completa.

Respiremos.

Ya estábamos nosotros que no nos llegaba la camisa al cuerpo, porque ¡cuidado si la *gangrena* es una enfermedad peligrosa!

Pero nada, creyendo de buena fé al mediquin que hoy le sale á nuestra clase, no hay temores de ningun género: se combatirá el mal *enérgicamente*, y será vencido.

Ya nos congratulábamos, y de puro alegres y contentos nos restregábamos

las manos, cuando ese pícaro de médico de la Veterinaria, que es por lo visto un observador de primer órden, repara nuevamente en su abatida enferma, y va y le descubre—¡dá miedo tenerlo que decir!—nada ménos que *cuatro plagas principales*, que de las otras más pequeñas Dios sabe las que tendrá, que ponen á la desventurada Veterinaria en grave apuro.

Con la gangrena solamente, podria irse manejando á la clase y conseguir su curacion, pero con esas *cuatro plagas* ya nos va pareciendo imposible pensar siquiera en dias de salud y de bienandanza.

Una de las plagas es la *barbarie*.

Tengan en cuenta nuestros lectores que somos meros comentaristas; que no son de nuestra invencion esos denuosos y esos insultos; que los damos á conocer únicamente para que la clase sepa á qué atenerse, y distinga con facilidad entre amigos y adversarios.

Otra plaga es el *cangrejismo*.

La otra el *maquiavelismo*.

Y por fin el *indiferentismo*.

O lo que es lo mismo, que hay *bárbaros, cangrejos, maquiavelos é indiferentes* entre nuestros comprofesores.

Hecha la clasificacion anterior que, segun hemos dicho, la leimos uno de estos últimos dias, bueno será tambien que conozcamos en toda su integridad las definiciones que, de cada uno de sus imaginarios grupos, da el *aprovechado caballero*.

Pertencen á la primera plaga, ó sea á la *barbarie*, «los que en una ciencia tan vasta, tan profunda y tan beneficiosa como la Veterinaria, no ven más que el arte y la mision del herrador; los que no tienen libros en su biblioteca, creyendo *saberselo* todo, ni están suscritos á ningun periódico, porque son agenos á toda

noción de progreso científico.....
 todos esos señores constituyen la falange de los bárbaros, la nauseabunda plaga de la barbarie.»

Esto, con mucho que suprimimos, se dice en el último tercio del siglo XIX á los veterinarios españoles, y se les dice en letra de imprenta.

¡A qué tiempos hemos llegado!

Ya no se buscan *entre ciertas gentes* las buenas formas para advertir los males sociales y los medios de corregirlos; ya no se estudian concienzuda y detenidamente las frases que envuelven una agresión, á fin de producir el menor daño posible, máxime cuando se trata de una colectividad que vive de su crédito; ya no se prejuzgan las consecuencias que puede arrastrar detrás de sí ese lenguaje apasionado y violento, injurioso y denigrante, que de rechazo lastima á quien lo emplea.

Además, esa *barbarie nauseabunda* no existe en la clase veterinaria, compuesta de hombres honrados y laboriosos, que en su mayoría son buenos padres de familia, *buenos esposos y vecinos pacíficos*.

Nó; no existen dentro de la Veterinaria española seres tan abyectos y tan degradados como se les describe en ese papel. Semejantes *bárbaros* sólo han tomado cuerpo en la imaginación enferma del que los pinta con colores tan abigarrados.

El *cangrejismo* es la segunda plaga que agobia á la Veterinaria, según el autor *ilustre* de tanta sandez.

«Los que habiendo estudiado algo, y contemplándose más tarde incapaces para seguir el movimiento científico, hacen alfo en el cultivo de su inteligencia y miran de reojo, y con envidia, y con rabia á cuantos profesores logran distinguirse por su aplicación y por su talento; los que por haber crecido en orgullo

más que en ciencia, se enojan y se irritan siempre que ven aparecer en el horizonte algún astro que con su luz mirífica oscurece la ineptitud relativa en que ellos quedan como arrinconados;... esos desgraciados, aunque en sus esplendrosos tiempos hayan sido progresistas entusiastas, concluyen por ser cangrejos dotados de un alma pobre y miserable, predicán el cangrejismo y, á poco que se les apure, se unirian en cruzada, aunque fuera con los más degradados de la clase, con tal de hacer la guerra al progreso que los ha eclipsado ó tiende á eclipsarlos.»

Tampoco conocemos dentro de la clase veterinaria á ningún tipo por el estilo de los descritos en el párrafo que antecede.

¡Tendria que ver á todas esas plagas, y á todas esas gangrenas invadiendo tal vez al mismo que las describe!

Pues como no sea de ese modo, es de todo punto imposible que comprendamos la existencia de tan devastadores elementos.

Plaga tercera. *El maquiavelismo*. «Los que, á falta de ciencia y de conciencia, saben desplegar una habilidad pasmosa en el manejo de las malas artes; los que poseen títulos mal adquiridos, y todos los que contribuyeron á esa adquisición ignominiosa; los perturbadores, charlatanes y agiotistas, ... esos benditos varones, cuyo ejercicio industrial requiere cierto grado de talento, son los representantes del maquiavelismo científico-profesional, plaga desastrosa cuando tiene por base sectarios ó creyentes de los comprendidos en las dos anteriores.»

No es posible ser más explícitos. *Agiotistas, charlatanes, perturbadores, falsificadores*: hé aquí el preciosísimo ramillete de flores que regala á los veterinarios de España el papel de que

nos venimos ocupando, y cuyo nombre hemos llamado hasta este momento.

Ese papel se llama *La Veterinaria Española*, y pretende nada menos que defender á la clase y ser la depositaria de su honra profesional y científica.

Vedla ahí con todo su aparato de injurias y de estupideces. Esa es *La Veterinaria Española*, esa es.

¿No es verdad que leyéndola parece dictada por los más irreconciliables enemigos de la profesion?

Al ese extremo suelen conducir siempre las exageraciones del orgullo.

¡Pidamos por los extraviados!

Plaga cuarta. *Indiferentismo*. «Abraza dos categorías: *los perplejos, los dubitativos*; entidades completamente despreciables, á quienes falta talento ó voluntad propia para seguir ó rechazar cualquier movimiento profesional ó científico que se les proponga; y *los solapados, los socarrones*, los que están á verlas venir, siempre á las maduras, jamás á las duras, sórdidamente egoistas, refractarios á todo sacrificio personal, constantemente esperando que se lo den todo hecho, mientras ellos, por su parte, no contribuyen, ni siquiera moralmente, á la realización de los fines más sagrados. A estos últimos únicamente les falta la actividad, pero no el deseo, para ingresar en la plaga del maquiavelismo.»

Sólo puede atribuirse á los efectos de un mal reprimido despecho esa manera tan inconcebible de escribir palabrotas malsonantes, que, después de todo, vienen á carecer de significación, porque ni hay tal *gangrena*, ni existen semejantes plagas.

Lo que hay sí, es que andando los tiempos, suelen variar las cosas de aspecto y de modo de ser, y lo que servía hace poco de oráculo, queda hoy relegado al más profundo olvido por su

insignificancia, por su soberbia, por su intolerancia, por su egoísmo, por todos los vicios, en fin, que determinan la separación de un cuerpo enfermo de otro sano y robusto.

De las hipótesis, cuando tienen razón de ser, puede sacarse provecho; pero cuando, después de presentarlas en estilo desaliñado y pedestre, no hay el menor motivo para formularlas, puede asegurarse que no hay nada que mejor determine el *tiempo perdido*.

Eso es precisamente lo que ha hecho el inventor de la gangrena y de las plagas: perder el tiempo.

Ya hemos indicado que no creemos en la existencia de esas enfermedades, que no las conocemos, que no vemos á la clase, lo que se llama la clase, afectada de semejante malestar; pero si hubiese algun síntoma, si se revelase el menor detalle, en otros miembros muy distintos y muy distantes habria que buscar la causa del mal, no entre los profesores veterinarios que trabajan un dia y otro, y un mes y un año y muchos años seguidos para mantener honrada y decorosamente sus obligaciones.

En esta clase no puede existir nada enfermo; se la vé rebosando salud por todas partes.

En otras regiones es donde hay que tener mucho cuidado, porque sólo con que alguien anuncie la enfermedad, ya basta para poner en movimiento á todo el mundo.

¿Qué se diría, por ejemplo, si la maledicencia corriera voces de que en visperas de exámenes hay profesores que aceptan un regalito de sus alumnos, consistente en cuatro cubiertos de plata?

¿Qué cosas no se ocurrirían á todo el mundo, si de otro profesor cualquiera se asegurase que, tambien en época próxima á los exámenes, habia aceptado un reloj como regalo?

Nosotros jamás llegaríamos á persuadirnos de que tales cosas sucedían, por más que nos dieran pormenores minuciosos y detallados, tales como el de haber correspondido *dos pesetas* á cada uno de los estudiantes.

Nó; no caben en nuestra alma sentimientos pequeños y raquíuticos, capaces de suponer tanta falta de dignidad profesional; y aunque alguna vez hayamos oído murmullos, jamás los hemos alimentado, que tenemos una idea muy especial de lo que valen los profesores veterinarios en sus diferentes posiciones.

Por eso nos duele y nos llama vivamente la atención que *La Veterinaria* se desate en denuestos y censuras contra nuestros compañeros.

Por eso entendemos que ese papel *ó no dice lo que sabe, ó NO SABE LO QUE DICE.*

SECCION CIENTÍFICA.

LOS ENTOZOARIOS

(Continuacion.)

Greve, por su parte, ha observado en muchos cerdos atacados de la lepra, un fenómeno singular, y es la exagerada sensibilidad del hocico, que les obliga á quejarse lastimosamente cuando hozan la tierra, aunque esté blanda y aún dejar de hozarla cuando la enfermedad está muy pronunciada. Esta sensibilidad es tal, que si tienen que comer granos esparcidos en un suelo duro, levantan las narices y los cogen con la lengua lamiendo. Es un dato para poder diagnosticar la lepra: el cerdo sano á quien se pegue ligeramente en la nariz con una varilla, apenas dejará escapar un gruñido, mientras que el afectado de lepra, al menor toque, lanzará chillidos dolorosos.

Los fenómenos de la lepra varían según el número de cisticercos de que el animal esté afectado. Al principio de la enfermedad ó cuando los vermes no son extremadamente numerosos, el cerdo está más torpe, se manifiesta débil y decaído, pero no se perturban

sus funciones; conserva el apetito y aún algunas veces con aumento. Cuando los cisticercos son muy numerosos, el cerdo se vuelve triste, indiferente, insensible á los golpes; marcha con lentitud y dejadez; en un rebaño siempre vá á la cola. Los ojos están apagados, la membrana bucal está descolorida y á veces sembrada de manchas violadas no salientes; el pulso es pequeño y desigual, la respiración lenta, el aire espirado nauseabundo; las cerdas, poco adherentes, se desprenden con facilidad, y á veces con alguna sangre; la piel parece más espesa y consistente. El animal pierde al fin las fuerzas completamente; los miembros posteriores se paralizan, el tejido celular se levanta á trechos; sobrevienen tumores en los remos y en el abdómen, las extremidades se infiltran de serosidad y la muerte pone á la enfermedad término.

La invasion de los cisticercos en los órganos del pecho ó del vientre, no dá lugar á fenómenos particulares, como los dá en el cerebro y en los ojos. Cuando existen en la laringe, en la tráquea ó detrás de la lengua, el cerdo enronquece.

Los cisticercos que se desarrollan en la base de la lengua pueden ser reconocidos por un simple exámen, que basta á los peritos de las ferias y mercados para decidir acerca de la enfermedad. Esta práctica se usaba ya en tiempos de Aristófanes y Aristóteles; pero la presencia bajo la lengua de las vejículas de cisticercos, á quien se atiende exclusivamente para reconocer la lepra, es un signo incierto y con frecuencia insuficiente.

La lepra es lenta y oscura en su marcha, á veces suele quedar estacionaria mucho tiempo, pudiendo durar dos años y aún más: es mortal siempre.

Las condiciones que determinan la lepra son hoy bien conocidas. Ningun hecho prueba que esta enfermedad sea contagiosa, y su trasmision por herencia tampoco se ha probado. Si, según dicen, se han visto lechones nacer con cisticercos, esto no implica que otros lleven al nacer un gérmen que se desarrolle más tarde. Experiencias de Gerlach han hecho ver que la infeccion del cerdo por los cisticercos no tiene lugar sino en la primera edad. Un cerdo de más de seis meses podria impunemente tragar anillos de la tónica *solium*, de donde debe deducirse que la

lepra en los cerdos de muchos años es siempre muy antigua.

No tenemos datos suficientes para establecer que esta enfermedad sea más frecuente en ciertos países ó en ciertos climas; pero existe en casi todas las comarcas de Europa. Según Macquart, es ménos frecuente en Rusia, y se dice que es desconocida en la América española; en cambio, abunda en los Estados-Unidos; por lo ménos el cisticerco del tejido celular se observa allí en los cerdos. Francia parece que ha visto disminuir mucho esta enfermedad, en otro tiempo frequentísima dentro de su territorio, ignorándose la causa de aquel desarrollo y de esta disminución.

El cerdo no puede adquirir la lepra sino viviendo cerca del hombre: en las deyecciones de éste es donde encuentra é ingurgita los anillos de la ténia *solium*, cuyos huevos, trasportados en número inmenso al intestino, contienen el embrión de este cisticerco. De aquí se desprende que, para evitar la lepra del cerdo, deben inculcarse en las gentes del campo costumbres de limpieza y aseo, cuya importancia ignoran.

No se conoce ningún medio para detener la marcha de la lepra ó para curarla. Es probable que una vez desarrollada esta enfermedad, los medicamentos, el tiempo necesario para restablecerse, y luego el engorde del animal, lleven consigo gastos que no compensen su valor; lo mejor, sin duda, es sacrificarlo en cuanto se reconoce su estado.

(Se continuará.)

ZOOTÉCNIA.

IMPORTANCIA DE LA ESPECIE BOVINA EN FRANCIA.

O fortunatos nimium sua si bona norint
Agrícolas.

(VIRGILIO.)

(¿Qué afortunados serían los agricultores si conociesen sus propios intereses!)

I.

El buey está domesticado desde la más remota antigüedad; se encuentra repartido casi por todos los países. Sin embargo, no se le ha visto nunca sobrepasar de los 65° de latitud; más allá de este límite se vuelve tan pequeño, que no es más que á título de objeto

de curiosidad como se le conserva en ciertos jardines zoológicos.

La importancia de este animal se ha hecho conocer de todos los tiempos. Todavía en la actualidad los dos tercios de los bueyes de la Francia no se les entrega á la carnicería, sino después de haber sido utilizados sus trabajos en los campos. En ciertas regiones de nuestro suelo, donde la producción del caballo es casi nula, la agricultura sería poco próspera si no tuviese á su disposición estos bueyes de trabajo dotados de grandes fuerzas, que vienen en gran parte á aprovechar los inmensos pastos que la naturaleza ha sembrado acá y allá.

II.

Mirada bajo el punto de vista de su conformación, la especie bovina no ha presentado siempre los mismos caracteres. En todos tiempos se le ha tratado de modificar, sea por los cruzamientos con las razas extranjeras, sea por mezclas más ó ménos estudiadas, con el objeto de crear tipos nuevos más en relación con las exigencias del momento. Procediendo de esta manera es como se ha llegado á formar los bueyes de trabajo, de los que se encuentra un ejemplo notable en la raza de Salen; los bueyes de cebo ó engorde, muy abundantes en Normandía y en el Nivernais, y, en fin, los bueyes mixtos como los del Limousin.

Nosotros no hablaremos de las vacas lecheras, que forman un grupo aparte y que no se llevan al mercado más que en pequeño número, así que han sido agotadas por una lactación prolongada.

III.

Si, no obstante, nosotros echamos una rápida ojeada en la distribución de estos animales sobre la superficie del suelo de Francia, vemos que el hombre ha sabido hacer una elección metódica en relación con sus necesidades.

En el Norte, los trabajos de los campos, siembras y recolecciones deben hacerse con rapidez por temor de los hielos y las lluvias; así el buey no es, sino rara vez, empleado más que como bestia de carga. Se le encuentra, sin embargo, en estas mismas regiones donde es preciso utilizar los residuos de las fábricas de destilación, de fábricas de féculas y de azúcar, residuos que sin dichos animales se-

rian en gran parte perdidos. En el Mediodía los fenómenos atmosféricos están sujetos á ménos variaciones, y los tiempos buenos se prolongan con ventaja. Aquí nada se apresura, nada se retarda, y también el buey puede enteramente reemplazar al caballo en los trabajos agrícolas.

Las variedades de la especie bovina empleada en estos trabajos difieren, por otra parte, según la naturaleza y la riqueza de los terrenos; es evidente que las tierras fuertes exigirán los sujetos más enérgicos que las tierras ligeras. En los bosques los bueyes de engorde son entretenidos regularmente durante un período del año. Los terrenos arcillo-calcareos crían los bueyes de alta talla y muy forzudos, que no se encuentran en los terrenos graníticos, pobres en agricultura.

En cuanto á la distribución del buey bajo el punto de vista de los puntos llanos, nosotros tendremos ocasión de ocuparnos en el curso de este estudio. Contentémonos ahora con atestiguar que en las cercanías de las grandes poblaciones las vacas lecheras son las que dominan.

IV.
Nosotros acabamos de ver de qué modo los animales de la especie bovina se encuentran agrupados sobre nuestro suelo; examinemos, sin embargo, de qué manera son criados. La división de la cría era hace algunos años todavía desconocida, y el cultivador, celoso de sus intereses, producía, educaba y cebaba.

Pero era raro que tuviese á su disposición los medios necesarios para hacer llegar á buen fin semejante empresa. Así, el engrasamiento no era nunca perfecto. Desde entonces se ha adoptado la división en la cría del buey, contrariamente tal vez á ciertos juicios previos, y se ha llegado á obtener resultados maravillosos. En efecto, dando á todo un grupo de animales, tomados á un mismo tiempo, cuidados especiales y apropiados, el engorde vá más rápido y puede llegar á sus últimos límites, cosa casi imposible con el primer método. Esta división, por lo demás, ha sido tan bien comprendida, que bien pronto ciertos países han producido, otros han cebado y otros han hecho trabajar. Pero estando todos conformes en que es bueno dividir para producir, educar y engordar, nosotros pensamos que es mejor hacer y que es difícil

reunir las diversas cualidades de engrasamiento y de trabajo en los mismos sujetos. Nosotros estamos persuadidos que sería preferible criar razas francas de caracteres bien definidos, que para el trabajo, para el engorde y para la leche. No se puede, en efecto, tener los animales de carnicería completamente gordos, mientras no se les críe con este objeto. Si se trata de obtener animales que á la vez produzcan carne, leche y trabajo, se tendrán siempre los sujetos incompletos.

Si es preciso admitir el hecho de las razas francas, en principio, es preciso igualmente saber que el cultivador tiene necesidad de auxiliares potentes, y que muchas regiones serían muy desgraciadas si ellas no tuviesen á su disposición estos bueyes mixtos susceptibles todavía de un cierto engorde. Esta observación se aplica en particular al Mediodía, que se encuentra en la obligación de emplear sus bueyes en el cultivo antes de engordarlos para la venta.

V.
No contentos con tener los animales domésticos excelentes, bajo todos los puntos de vista, se ha tratado de hacerlos mejores todavía por los cruzamientos repetidos, sea con la raza de Durham, sea entre las mismas razas, por el procedimiento de selección.

La raza inglesa de Durham (1), de una

(1) Aunque la raza Durham se haya importado en Francia desde hace cerca de cuarenta años, hay siempre dos graves cuestiones pendientes por lo que concierne á su facultad de aclimatación, y la otra la de su fecundidad lechera.

Los agricultores belgas se preocupan, como los de Francia, de estas cuestiones. Muchos de ellos han hecho recientemente una excursión á Inglaterra para estudiar la raza Durham en su sitio. Hé aquí las conclusiones del informe que han presentado á consecuencia de este viaje:

«Nuestro viaje nos permite en el día (dicen ellos) establecer con naturalidad y confianza las aseveraciones siguientes:

1.^a Que la raza Durham se compone de dos variedades bien distintas y que es preciso no confundir, la una para la producción de la leche y la otra para la producción de la carne.

2.^a Que en la una como en la otra variedad, los animales de la raza pura, machos y hembras, son en general superiores á todas las demás razas.

constitucion toda nueva, de una mejoracion superior, debia necesariamente atraer todas las miradas. Su precocidad extrema, la reduccion de su esqueleto, el desenvolvimiento enorme del sistema muscular, eran ciertamente las ventajas reales que era preciso tratar de utilizar.

Verdadero prototipo del buey de carnicería, sirve, pues, para cruzar nuestras razas. Pero el resultado no justifica nuestras esperanzas. Desde que la sangre infundida habia sobrepasado un cierto límite, no se poseia más que los animales reproduciendo con las cualidades los defectos de la raza; es decir, que la grasa, en lugar de repartirse en el interior de los músculos, se acumulaba en el exterior.

Se llegaba así á reproducir las carnes que, lejos de responder al objeto que se habian propuesto alcanzar, no podian convenir á nuestra alimentacion. Se ha llegado después de muchos años á un justo medio, y no se ha recurrido en el día de hoy á la raza Durham más que en cierta medida.

VI.

No habiendo dado el resultado apetecido las tentativas de mejoracion de nuestras razas por las razas extranjeras de Inglaterra, de la Suiza y de la Holanda, el cultivador, desilusionado en cuanto al objeto de estos tipos que el progreso queria admitir solos en el perfeccionamiento de nuestros animales, comienza á intentar el cruzamiento de nuestras razas entre sí. Esté procedimiento debia dar bellos resultados en razon de una seleccion escrupulosa y largo tiempo observada.

Pero el cruzamiento no bastaria á constituir por sí solo un procedimiento de perfeccion. Es preciso que la produccion agrícola

3.^a Que son muy precoces, aptas, bien que á un grado diferente, al engordamiento en toda edad y admirablemente conformadas para este objeto.

4.^a Que la raza Durham es una raza esencialmente propia á transmitir sus cualidades á otras razas.

5.^a Que, en fin, esta raza merece ser educada con cuidado y propagada activamente no sólo para su propia multiplicacion, sino con el objeto de operar por medio del cruzamiento á diferentes grados el desenvolvimiento de las facultades que no están suficientemente desarrolladas en las razas indígenas.

marche á la par con los otros medios de mejoracion de las razas bovinas; que el cultivo, si bien es intensivo, sea al ménos superior, á fin de poder dar á estos animales una alimentacion rica y de primera calidad; en fin, que los cuidados higiénicos no falten en nada durante el periodo del engrasamiento.

Si nosotros adicionamos á este orden de ideas un reproductor de gran nombre por sus ascendentes y descendentes, llegaremos á poseer los verdaderos medios de mejoracion. Desgraciadamente no se cuida lo bastante en Francia del toro. Con frecuencia él hace falta en muchas localidades; ó si existe, es el primero que les llega el que se utiliza, sin ocuparse de la gran influencia que tiene el macho sobre el producto.

VII.

Por regla general, el trabajo del buey es de todos el más económico, y merece por lo mismo ocuparse de su extension en diferentes regiones. Pero es preciso no olvidar que la aptitud perfecta para el trabajo es casi incompatible con la produccion de la carne, y que todos nuestros esfuerzos deben tender á colocar el buey en las mejores condiciones posibles para que él pueda conservar las dos cualidades opuestas, que hacen el bienestar y la riqueza del Mediodía. Al cabo de muchos años este problema parece haber sido resuelto por el acrecentamiento del consumo de la carne de buey, acrecentamiento que es fácil de comprobar por los datos tomados en diferentes épocas.

El cultivador que ántes de estas necesidades nuevas entretenia para los trabajos de los campos los bueyes hasta la edad de ocho años, se ha visto forzado á entregarles á la carnicería á una edad ménos avanzada, con el solo objeto de realizar los más grandes beneficios. De aquí ha resultado que los animales han adquirido más carne y mas grasa, aumentando todo en buena calidad, y que su valor comercial ha sido siempre creciente.

VIII.

El buey destinado á suministrar, como objeto final, una carne de carnicería, está sometido á diferentes medios de engrasamiento que influyen notablemente sobre su valor comercial. Los bueyes de la Normandia, del Charolais, de Nivernais, de la Aubernia y de la Vendée, son alimentados en los bosques,

donde comen las hierbas en pié durante toda la bella estacion, no entrando en el establo más que á la aproximacion del invierno. Este cebamiento es de mucho el más ventajoso y económico, al ménos en las regiones en que la naturaleza del suelo y los bosques lo permitan, porque él necesita pocas labores; por otra parte, los animales compensan por sus excrementos depositados en estos pastos el deterioro causado por el pisoteo de las hierbas. La carne, además, es la mejor de todas y posee un sabor de los más agradables.

En ciertas partes del Cholet, lo mismo que en la Gironda, los bueyes sufren el engrasamiento en esclavitud, es decir, que quedan en estabulacion permanente para comer las remolachas, los nabos y el salvado durante el invierno; la avena y el trébol en primavera. Descendiendo más bajo, en el Mediodia, nosotros demostramos que los bueyes son criados en no ménos buenas condiciones, y que nos dan más trabajo en cambio de una alimentacion poco rica. Hacia el Norte hemos visto nosotros que los animales son alimentados con residuos variados, tales como pulpa de remolacha, drecha, tortas de semilla de lino, facielines y harinas. En el Limousin engordan sus bueyes de una manera mixta, tan pronto en el pasto, tan pronto en el establo, donde ellos reciben los forrajes secos y las raíces.

IX.

Las ideas que hemos emitido en esta monografía son las de nuestros primeros maestros en la ciencia veterinaria, porque no podemos nunca olvidar la enseñanza de nuestros predecesores, y no teniamos, de ningun modo, la intencion de reforzar ni tan sólo de transformar esa parte de la zootécnia que estudiamos. Hay un hecho constante que resulta de esta observacion; es que la temperatura del clima, la calidad de la alimentacion y los males de la esclavitud han hecho degenerar nuestras razas, ó las han modificado profundamente.

En efecto: comparemos nuestras raqniticas ovejas con el *mouton*, que pasa por haber sido el origen de esta especie. Nosotros vemos que este último es grande, robusto, armado de cuernos potentes y que es muy ágil, mientras que nuestras ovejas no poseen ninguno de estos caracteres y que no tienen ab-

solutamente de la raza primitiva más que la dulzura.

El buey, que se modifica notablemente segun la riqueza de los pastos, sufre igualmente las influencias del clima.

Esto es por otra parte lo que vienen á atestiguar los animales que habitan las tierras del Norte, y que están cubiertos de un pelo largo y espeso. El buey tiene tambien una joroba en el Norte del Asia y de la América, pero no presenta nunca esta jibosidad en el Norte de Europa. Añadamos á estos puntos capitales de modificacion de la especie, la domesticidad, que ha contribuido por una gran parte á turbar en un sentido favorable, á nuestro modo de ver, la manera de ser de nuestros animales (lo que muchos no han temido llamar la degeneracion en último grado), y tendremos las causas de esas perturbaciones profundas sobrevenidas en las razas.

A pesar de que hemos estudiado las modificaciones acaecidas en las especies, se presenta una consideracion de la más alta importancia; ésta es la del cambio de las razas sobrevenido en cada especie. Si esto es así, el poder de la creacion de las razas por los cuidados del hombre es una cosa plausible, de que se pueden dar muchos ejemplos tanto en la especie caballar como en la del buey y del carnero. Tambien creemos nosotros que seria osado admitir con ciertos autores que todas las razas son de origen primitivo, creadas cuando la creacion de las especies y conservadas en todos tiempos.

X.

Los descubrimientos de la embriogénia, la influencia de la herencia y del medio acerca de las razas, han hecho disipar las dudas sobre la inmutabilidad de la especie animal. En efecto; las formas de los animales se modifican lentamente bajo los factores variados que nosotros hemos estudiado anteriormente. Ciertamente los cambios verificados en la superficie de la tierra han sido graduados como la trasformacion de los animales. Puesto que todo cambia y se transforma en la naturaleza, ¿por qué no podíamos admitir que el clima, la domesticidad, el régimen, los cuidados higiénicos, la seleccion, los cruzamientos y la herencia, tenían bastante influencia para permitir al hombre modificar las razas bajo su mano potente y casi á su fantasía? El hom-

bre sabe en efecto aprovechar la superioridad de su inteligencia sobre los animales. Él ha escogido éstos para su alimentación, porque su carne es de su gusto; aquellos para las necesidades de la agricultura, de la guerra y de la guerra; los otros para atender á sus vestidos; y él los ha perfeccionado y modelado segun el objeto de su mayor utilidad, como si, nuevo Dios, tuviese el don de querer y de crear.—*L. Villain*, médico-veterinario en París.

(Traducido de la *Revista de Medicina Dosisométrica Veterinaria de Higiene y de Economía rural*, por el doctor en Medicina y Cirujía, director y catedrático de la Escuela Veterinaria de Zaragoza—*Pedro Martínez de Anguiano*)

CONSIDERACIONES

SOBRE LA ETIOLOGÍA DE LA DISTOMATOSIS

Ó CAQUEXIA ACUOSA DE LOS CARNEROS,

por *M. A. Zundel*.

(Continuación.)

Es, pues, probable, y aún muy verosímil, que en sitios de tales condiciones se encuentren cercarios que, introducidos en el aparato gástrico de los carneros y bueyes, den lugar á la formación de los distomas. Si se observan distomas más particularmente en los rebaños que salen á pastar muy de mañana, é inmediatamente después de la lluvia, ¿no procederá esto de la costumbre que tienen los moluscos de encaramarse en las plantas después de la lluvia y del rocío, facilitando así su deglución por los animales?

De cualquier modo que sea, es lo cierto que el embrión del distoma pasa de cuatro á seis meses fuera de los animales; dos meses en el huevo; y un tiempo todavía indeterminado en estado de larva ó de cercario. La infección de los carneros por los distomas no puede verificarse sino en otoño; es decir, desde Agosto hasta Noviembre. Los huevos del distoma no pueden desarrollarse en el carnero donde la fecundación los ha producido; es preciso que salgan de allí para romperse y dar salida á la larva en un sitio húmedo. Las experiencias de Gerlach lo demuestran así.

Las larvas de los distomas, introducidas con los alimentos en el estómago, llegan al intestino delgado y penetran en el conducto

coleódoco de donde avanzan hácia las ramificaciones periféricas de éste. El distoma ensancha, por medio de su cabeza, los conductos hepáticos demasiado estrechos, mientras que las escamas espiniformes que revisten la parte anterior del cuerpo le impiden resbalar hácia atrás: aplicando alternativamente la ventosa bucal y la ventosa ventral y encogiendo y alargando el cuerpo, es como el distoma avanza tirando de la parte posterior.

En los años de sequía, y aún en los que no son muy lluviosos, la mayor parte de las larvas de distomas perecen, á pesar de su gran fuerza de resistencia y aunque gocen de las ventajas de los animales que no pierden la vida cuando se desecan por algun tiempo. En esos años los ganados lanar y vacuno no encuentran larvas de distomas en los pastos, la inmigración de otoño no tiene lugar, y se advierte que en el siguiente invierno hay pocos ó ningun caso de caquexia acuosa.

Un sitio de pasto por húmedo ó fangoso que esté, si no ha sido nunca frecuentado por un animal atacado de distomatosis, y sobre todo cuando no ha sido pastado por estos animales en primavera, no puede provocar la caquexia acuosa. Es un hecho fácil de comprobar; hay localidades que, no habiendo importado carneros y no habiendo tenido caquexia en algunos años, no han sido visitadas por esta infección, á pesar de la humedad de los dos años posteriores y del estado de sus pastos.

Los distomas, ó más bien sus larvas, no pueden vivir de un año al otro; si no encuentran un animal donde hospedarse con la ingestión de los alimentos, perecen aquel invierno con seguridad.

Un tratamiento terapéutico de la distomatosis es ineficaz generalmente, inútil si hay ya alteración orgánica de las vísceras. Sería necesario poder tratarla desde el principio, y ya se sabe cuán difícil es conocer este período. Se ha aconsejado el uso de los analépticos, de los tónicos amargos, de los ferruginosos sobre todo; el grano tostado, la genciana, la corteza de encina, las bayas de enebro combinadas con la sal común; y en efecto, estas sustancias pueden confortar la economía é impedir algo la caquexia, pero no curar la distomatosis. Sería preciso agregarles los

vermicidas; pero es difícil hacerlos llegar hasta el hígado; los brotes de pino y el hollín, tan recomendados, no obran en este sentido. El aceite empireumático, el petróleo y la benzina han dado algunas veces resultados.

El tratamiento de la caquexia acuosa debe ser profiláctico: para evitar la infección basta evitar los pastos demasiado húmedos, aquellos donde existen embriones de distomas; sobre todo hay que evitarlos en otoño: los pastos donde la caquexia se produce casi con seguridad son generalmente conocidos de los pastores. El tratamiento de la distomatosis es más bien del dominio de la higiene y aún de la policía sanitaria, que de la terapéutica: la primera es quien puede prevenir principalmente el desarrollo de la enfermedad, por poca buena voluntad é inteligencia que se ponga en ello. Residiendo la causa primera del mal en la humedad del suelo, en los terrenos fangosos y pantanosos donde los rumiantes encuentran las larvas del distoma, ya libres, ya en los moluscos ó insectos, conviene sanear estos terrenos y cuidar mejor los pastos.

Si los animales recibiesen en el establo el suplemento necesario de alimentación, se los podría dejar en el establo durante los días de lluvia ó de niebla y no habría necesidad de sacarlos demasiado temprano. También se aconseja la emigración del ganado; pero esto no cura la infección de un rebaño, y si tiene éxito, es cuando se hace abandonar á un rebaño el pasto en que depositó sus huevos por la primavera, porque así no se infestará en otoño.

Habiendo demostrado la observación científica que los excrementos de los animales afectados de distomatosis contienen huevos de distomas en la primavera, desde Marzo hasta fin de Junio; que estos huevos, elementos de la conservación de la especie, constituyen también el modo de propagación esencial y único de la caquexia acuosa, importa impedir que estos excrementos sean llevados á tierras propias para el desarrollo de los embriones, y, si esto no es posible, al menos es preciso no emplear el estiércol sospechoso sobre tierras en que más tarde haya de pastar ganado lanar ó vacuno.

Un ganadero inteligente, ó un pastor digno

de este nombre, anotará exactamente los pastos que los carneros enfermos hayan frecuentado en la primavera infestándolos con gérmenes de distomas; y cuidará de no conducir á tal punto sus carneros á fines de verano ó en otoño. El forraje que se coja en los prados infestados en la primavera por carneros atacados de distomatosis, se dará, tan exclusivamente como sea posible, á los caballos: si hay precisión de darlo á los rumiantes, que no sea verde, y aún el heno se limpiaré y sacudirá bien ántes. Se velará por que los carneros y bueyes beban siempre buena agua, y nunca en lagunas ó fosos donde los gérmenes de distomas pueden vivir en libertad. Mr. Lydtin cree que el agua de pozo que tenga algun contacto con los estercoleros puede contener gérmenes de distomas, si en dichos estables hubiese animales atacados de caquexia acuosa.

Tenemos la convicción de que estas sencillas precauciones, para las que, lo repetimos, sólo se necesita buena voluntad é inteligencia, prevendrán seguramente tan terrible enfermedad y evitarán á la agricultura pérdidas grandes, incommensurables á veces.

(Se continuará.)

SECCION AGRICOLA.

DESCRIPCION Y MULTIPLICACION

DE LAS RAZAS PRINCIPALES DE GALLINAS

É IMPORTANCIA DE SUS PRODUCTOS.

(Continuación).

Los cruzamientos en las gallinas han sido poco estudiados; y siempre deben emprenderse con prudencia, después de un inmediato estudio comparativo entre las relaciones del clima, alimentación y demás circunstancias del punto de donde procede el reproductor, con las mismas de las comarcas en que se encuentra la raza que se trata de perfeccionar.

Sobre si estos agentes obran con igual intensidad en el desarrollo de ciertas actitudes de los reproductores, ó si, por el contrario, alguno de ellos puede ser de importancia superior á los demás, son cuestiones que deben tratarse detenidamente por constituir el problema capital de la zootecnia.

A pesar de estas dificultades, la experiencia confirma que nuestra gallina castellana

se cruza bien con la raza cochinchina, hasta el punto de que los nuevos polluelos son de carácter más dulce, los pollos hacen la postura más pronto, incuban bien y, con cuidado, se ceban y la carne es muy sabrosa.

Siendo indispensable al encargado de esta industria el conocimiento de las buenas cualidades de los reproductores que han de emplearse en la mejora de las razas, consignamos los caracteres típicos que, según la opinión de ilustrados zootécnicos, deben buscarse en los mismos, para cuya descripción seguiremos el orden indicado en el cuadro anterior.

CARACTERES QUE DEBEN BUSCARSE
EN LOS REPRODUCTORES.

Razas de mesa.

1.^a **Andaluza.**—Cresta sencilla, alta, derecha, dentelada, un poco pálida; plumaje regularmente negro, con reflejos verdosos; y plumas de la cola, en el gallo encorvadas en forma de hoz; patas azuladas; cuatro dedos.

2.^a **Cochinchina.**—Cresta sencilla, dentelada y derecha; plumaje de matiz claro para la variedad leonada; negro puro y blanco puro para las otras variedades.

3.^a **Brahma.**—Cresta sencilla, derecha, regularmente dentelada, fondo del plumaje blanco; extremidades de las alas y cola negras, cola derecha; las patas guarnecidas de plumas que cubren los dedos; patas amarillas.

4.^a **Creveceure.**—Cresta no muy larga terminada por dos cuernos; moño de color negro puro, tirado hácia atrás; mejillas bien desarrolladas; patas cortas y azuladas.

5.^a **De la Fleche.**—Cresta en forma de dos cuernos largos y separados; orejuelas blancas; barbillas muy largas; plumaje de un negro brillante; patas muy largas.

6.^a **Houdan.**—Cresta triple; moño tirado hácia atrás; mejillas muy desarrolladas; plumaje negro y blanco; alas grandes y blancas; patas rosadas, cinco dedos.

7.^a **Dorking.**—Cresta sencilla y derecha; plumas del pecho negras; extremidades de las alas blancas; plumas del dorso con reflejos verdosos; patas rosadas, cinco dedos.

8.^a **Breda.**—Cresta rudimentaria; color uniforme para cada variedad; patas azuladas y calzadas; cola del gallo elevada y provista

de cuatro grandes plumas en forma de hoz; la cola de la gallina en forma de abanico.

9.^a **Campine.**—Cresta triple; orejuelas blancas; plumas de la parte superior del cuello blancas ó amarillas; plumaje punteado; patas azuladas, cuatro dedos.

10.^a **Hamburgo.**—Cresta triple; cuerpo alargado; plumas con manchas negras; cola del gallo, inclinada, con grandes plumas encorvadas en forma de hoz; patas azuladas, cuatro dedos.

Razas de lujo.

1.^a **Gallo inglés.**—Cresta triple, muy poco saliente, prolongada sobre el pico; pecho del gallo, matizado; plumaje rojo; cola colgante; patas amarillas muy fuertes, cuatro dedos.

Holandesas moñudas.—Cresta y barbilla nulas; moño muy desarrollado; patas azuladas; debe preferirse en cada variedad los individuos de colores más puros y uniformes.

Razas enanas.

1.^a **Gallina de la seda.**—Cresta triple; orejuelas azuladas; plumaje uniforme, blanco amarillento, sedoso; cola corta, plumas poco encorvadas; patas azuladas, guarnecidas de plumas; cinco dedos.

2.^a **Gallina de Java.**—Cresta triple; alas caedizas; cola recta, en forma de abanico.

CARACTERES QUE DEBEN DESECHARSE EN LOS
REPRODUCTORES.

En la raza **cochinchina** deben desecharse los individuos leonados con manchas negras en el cuello, y que tengan teñidas las alas y patas de rojo blanco; los individuos blancos con manchas amarillas, y los negros con manchas rojas y blancas.

En la raza **Brahma** deben desecharse los individuos de plumaje rojo y amarillo, y los de patas de color rosado, aun cuando éste es bastante comun.

En la raza **Creveceure** deben desecharse los gallos que a veces tienen las alas teñidas de rojo y blanco.

En la de la **Fleche** deben desecharse aquellos individuos que presentan el plumaje teñido de amarillo ó rojo.

En la de **Houdan** deben desecharse los individuos de plumaje rojo.

En la raza enana de la **gallina de seda**,

deben desecharse los individuos que tengan manchas negras.

Mejoradas nuestras razas de gallinas, pudiera emprenderse en nuestro país la aclimatación de ciertas especies útiles americanas, el como *tapir*, muy apreciado por sus carnes; el *pecari*, parecido al cerdo; el *ahuti*, que puede compararse á nuestra liebre, y el *acuchi*, á nuestro conejo.

El *sison* y la *avularda*, tan comunes en nuestro suelo, podrían figurar en la lista de las aves de corral, y otros varios. Trabajos, muchos de ellos emprendidos con buen éxito en algunos puntos del extranjero. Y ¡plácima grande que aquel espíritu de nuestro pueblo, tan vigoroso en los siglos xv y xvi, y que fué el primero en distinguirse en la domesticación de los animales útiles, según asegura Geofroy Saint-Hilaire en su obra de aclimatación, no renueve las glorias de su pasado con la creación de jardines zoológicos, probando de este modo á la Europa culta, que el retraso de nuestros estudios en la Historia natural aplicada, podrá depender de causas que no son del caso enumerar; pero nunca de que no haya llegado hasta nosotros la semilla regada por Buffon hace más de un siglo, cuando escribía en uno de los pasajes de su obra:

«Nó, el hombre no conoce bastante el poder de la naturaleza, ni lo que puede sobre ella. Nosotros no nos aprovechamos de todas las riquezas que nos ofrece; su número es infinito, mucho mayor de lo que podemos imaginarnos.»

Que la empresa, favorecida por la posición topográfica y clima de nuestro suelo, sería de fácil realización, es evidente; como que contaría, á no dudarlo, con la cooperación de notables agrónomos y naturalistas, y la de un ilustre reformista que humildemente se sienta en esos bancos.

A los seis meses comienzan las gallinas la postura; las que han nacido en Febrero, Marzo ó Abril, la hacen en el otoño, y más tarde no ponen hasta la primavera siguiente.

La gallina que manifiesta deseos de poner, presenta la cresta roja, el ojo vivo, come mucho y elige un sitio donde ocultar los huevos. El bienestar que experimenta después de la postura, lo anuncia por un canto particular, que forma contraste con el repe-

tido á su vez por el gallo con cierto aire de satisfacción.

Según las observaciones de Mr. Barzal, una buena ponedora no dá más de 600 huevos: 80 el primer año, 120 el segundo, 120 el tercero y 80 el cuarto. En los años siguientes disminuye la postura, por lo cual conviene destinarla después de esta época á la venta.

Constituyendo los huevos un alimento de uso general en todas las clases sociales, deben tenerse presente, por su importancia, algunas precauciones para conservarlos. Se recogerán dos veces al día, y, colocados en sitios frescos, podrá evitarse de este modo la evaporación de los líquidos que contienen.

Se conoce el huevo fresco por su color blanco y lustroso, y además los líquidos son transparentes. Los alterados, vistos por su extremidad más gruesa, dejan un vacío, que resulta de la evaporación de ciertos líquidos, y al volverlos, los movimientos que adquieren son irregulares.

Los huevos llamados *claros*, provienen de aquellas gallinas que no han sido fecundadas por el gallo. Se ha observado que éstos se conservan por mucho tiempo; y mejor, si se cuida de cubrirlos de un barniz impermeable al agua, ó también de aceite, grasa, etc.; de este modo, pueden trasladarse de un punto á otro y esperar la época más oportuna para venta. Los huevos recogidos desde Agosto hasta Setiembre, ó como se dice comúnmente, entre las *dos vírgenes*, se conservan bien, debido á que el gallo, en este tiempo, cede en sus vigorosos amores, y muchos de los huevos quedan infecundos.

Los huevos que se destinan á la incubación, deben guardarse en salvado ó serrín; y si han de trasladarse de unos puntos á otros, conviene tomarlos frescos y evitar las sacudidas violentas ó golpes fuertes durante el viaje.

Según las observaciones de algunos prácticos, puede aumentarse la postura de la gallina elevando la temperatura del gallinero á 15° centígrados, para lo cual es conveniente construirle al lado de un establo, ó bien elevar la temperatura por medio de tubos distribuidos interiormente en todos sentidos, haciéndolos comunicar con una estufa colocada convenientemente.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

Inoculación de la tuberculosis. — Mr. Toussaint ha comunicado hace poco á la Academia de Ciencias el resumen de una serie de experiencias que prueban la naturaleza virulenta de la materia tuberculosa. De estas experiencias resulta la posibilidad de la infección tuberculosa por las vías digestivas y por la inoculación en pequeñas dosis. La misma sangre parece que es tan virulenta como la materia caseosa de los ganglios y de los pulmones; hecho trascendental que debe servir para aumentar las precauciones al elegir los animales de la especie bovina que han de proveer á la vacuna inoculable al hombre.

El resumen de las experiencias demuestra que las lesiones en el cerdo pertenecen á la tuberculosis aguda y que producen siempre la muerte en un espacio de tiempo muy corto; algunas semanas. La tuberculosis del cerdo es análoga á la tisis galopante del hombre. Por el contrario, la tuberculosis de la especie bovina suele ser crónica. Resulta de este hecho que los animales jóvenes procedentes de padres tuberculosos resisten poco tiempo á esta enfermedad y mueren en el primer período de la vida.

En los adultos que se hacen tuberculosos, la marcha rápida de la afección impide la reproducción.

Además de la virulencia de la sangre ya indicada, Mr. Toussaint se propone probar que la infección en los casos de inyección ó de contagio se hace por la boca.

¿Quién honra á quién?—En el boletín de la *Sociedad Central de Medicina Veterinaria*, establecida en París, nos ha llamado la atención un curioso incidente de que da cuenta el extracto de la sesión de 25 de Marzo próximo pasado.

Segun parece, Mr. Chauveau, profesor de una Escuela de Veterinaria y una de las lumbreras de la ciencia, fué nombrado profesor de una Escuela de Medicina, mas para desempeñar esta carga carecía de un requisito indispensable: un título de doctor. Este inconveniente se ha salvado concediendo excepcionalmente á Mr. Chauveau el título de doctor como un testimonio del mérito, tambien excepcional, de sus trabajos. En la

sesión á que nos referimos, con motivo de una proposición de Mr. Leblanc, Mr. Bouley dijo que aquel título honraba, no solo á Mr. Chauveau, sino tambien á la profesión á que pertenecía.

Mr. Sanson no pudo oír esto con paciencia, y se levantó exclamando que no habia tal honra para los veterinarios ni para Mr. Chauveau, sino que éste, por el contrario, era quien honraba el título de doctor; que, en su concepto, creerse honrado por aquel título, rebajaba la condición de profesor de una Escuela de Veterinaria.

Mr. Bouley protestó enérgicamente contra la interpretación que se daba á sus palabras, añadiendo que la honra consistia en la manera excepcional y rara de conceder el título, pues esto sólo se habia hecho con dos ó tres ilustraciones científicas.

No tememos que en España llegue á suscitarse la cuestión de *¿quién honra á quién?* pues por mucho que investiguemos, no hemos de hallar quien merezca por sus trabajos una distinción parecida siquiera á la que se ha otorgado á Mr. Chauveau. Es posible, sin embargo, que haya charlatanes con la osadía suficiente para haberle puesto los puntos á una *borla*; mas como ya la opinión pública, ó al ménos la de los hombres ilustrados, les ha concedido un *borlon*, no creemos que lleguen á realizar sus ocultas pretensiones, además de que seria motivo para que se sublevaran todas las cotorras del mundo, solicitando la misma investidura.

Proyecto de asociación médico-farmacéutica. — Hemos recibido un folleto de D. Ramiro Ripollés, médico titular de Villarreal, donde se exponen todos los medios para que dicho proyecto de asociación llegue á ser un hecho en la provincia de Castellón de la Plana. Nosotros, que tenemos gran fé en la eficacia y virtud de esas asociaciones para elevar la dignidad y el prestigio de los hombres que ejercen una profesión científica, para corregir abusos y perseguir las intrusiones; nosotros, que las aconsejamos constantemente á los veterinarios, aplaudimos de todo corazón el pensamiento del Sr. Ripollés y los nobles esfuerzos que á su realización dedica, luchando con todo género de obstáculos. Lo único que sentimos es no poder prestar á su empresa más apoyo que el debilísimo de nuestra palabra y nuestra pluma, pero éste sin restricciones.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INDISPENSABLE A LOS VETERINARIOS.

LIBRO UTILÍSIMO Y DE FRECUENTE CONSULTA PARA LOS

PROFESORES,

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º, y las principales materias que contiene son las siguientes:

Un Memorial de Patología y Terapéutica, ó descripción de las enfermedades que suelen atacar á los animales domésticos, síntomas y tratamiento adecuado.

Formulario, Posología y Materia Médica, ó descripción de los medicamentos usados en veterinaria, propiedades, usos y las recetas y fórmulas correspondientes á cada enfermedad.

Parte legislativa: Profesores de Veterinaria, Reglamento de las Escuelas, Tarifa de honorarios, Inspectores de carnes y Tarifa de los sueldos que les corresponden; Subdelegaciones, obligaciones y derechos afectos al cargo de subdelegado; epidemias, epizootias, disposiciones varias que se han adoptado para combatirlas, vacunación, disposiciones referentes á la vacunación de los animales; hidrofobia: síntomas en cada especie, medios para prevenirla ó curarla. Comprende además esta sección el Reglamento para establecimientos de vacas, burras de leche, cabras y ovejas, y extractos de Reales órdenes y decretos sobre intrusiones, extracción de animales muertos en las poblaciones, pago de reconocimientos en las Aduanas y de toros para la lidia y, en fin, de todo cuanto á los veterinarios concierne.

El Microscopio: Estudio sobre este necesario instrumento, sus diferentes clases y accesorios, modo de usarlo, precios, etc.

Tarifa farmacéutica: Precios vigentes marcados á los medicamentos simples y compuestos, cuyo conocimiento interesa á los Profesores para calcular el valor de sus recetas.

Veinticuatro modelos de los documentos que con más frecuencia tienen que extender los Profesores, con los cuales se les facilita y allana su redacción.

Vicios redhibitorios.

Consejos higiénicos referentes á las habitaciones, alimentos y fumigaciones desinfectantes.

Y Bibliografía ó ligero apunte de las pocas obras de Veterinaria que en castellano existen.

Fácil es comprender por este resumen la utilidad del libro que anunciamos: no necesitamos encarecerla.

Precios: En toda España y encuadernado en rústica, **4 pesetas**. Para los suscriptores de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA, **3 pesetas** y **50 céntimos**.

Puntos de venta: En casa del autor, Cava Alta, 9, principal derecha, Madrid, y en las principales librerías.

DICCIONARIO

GENERAL DE VETERINARIA

Y

NOVISIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,

POR

D. Rafael Espejo y del Rosal.

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresión, á dos columnas, ó sean 128 columnas, al precio de 4 reales cuaderno.

Van publicados hasta la fecha nueve cuadernos.

Se suscribe en la calle de la Cava Alta, núm. 9, principal, derecha: Madrid.

ANATOMÍA

GENERAL DE VETERINARIA

por

D. JOSE ROBERT Y SERRAT,
Catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.

Esta magnífica obra, útil para los profesores veterinarios, así como para los alumnos de esta facultad, se vende al precio de 24 reales. Los pedidos al autor, en Zaragoza.

TRATADO

del Carcinoma ungular en los solípedos y de sus medios curativos.

Se vende á 8 rs. en Zaragoza y 10 fuera, franco de porte.

RECOPILACION

histórico-bibliográfica de la circulación de la sangre en el hombre y los animales.

Ilustrada con láminas: 18 rs. en Zaragoza y 20 fuera.

Imprenta de **El Mundo Político**,
Calle de la Ballesta, núm. 30, piso bajo.